**3. Enfoque holístico y disciplinas antropológicas**

***María Esther Piña Salazar***

***Guillermo Mondragón***

***3.1. La antropología estudia al ser humano desde una perspectiva holística.***

Como disciplina científica la antropología surgió en el siglo XIX, a la par que la historia, la sociología, la economía y la ciencia política. El conocimiento de la sociedad se parceló en diversos campos, cada uno de los cuales fue reivindicado como objeto de estudio de las diferentes áreas. Previamente ya se había establecido la gran línea divisoria entre las ciencias sociales y las naturales. La antropología surgió a contracorriente de esta división del trabajo científico, pues desde sus inicios mostró su vocación holística al interesarse en el estudio de los seres humanos en sus aspectos sociales, culturales y naturales y en los procesos evolutivos que habían conducido a la humanidad desde el *Australopitecus* al *Homo Sapiens* y desde la sociedad primitiva hasta la civilización moderna.

Más que por su objeto de estudio que comparte con todas las ciencias sociales y en cierta medida con la biología, la antropología se caracteriza por la *perspectiva* holística desde la cual estudia a la especie humana. Desde luego el enfoque holístico no significa “abarcar todo”, sino entender la naturaleza, la cultura y la vida social como aspectos inseparables de esta realidad compleja que es la especie humana. Por el contrario, las demás ciencias sociales se ocupan del estudio de fenómenos claramente diferenciados y acotados: la ciencia política del poder y el estado; la economía de la producción, la distribución y el consumo; el derecho de las normas jurídicas. Si una disciplina científica se puede caracterizar en función de las variables de cuyo estudio se ocupa, podemos señalar que la Antropología estudia la manera inextricable en que la sociedad, la cultura y la naturaleza se encuentran entrelazadas en el ser humano.

De esta suerte, frente a la fragmentación disciplinaria que divide el mundo en una serie de compartimientos estancos entre los cuales a lo sumo se presume algún tipo de relación, la antropología trata de entender a los seres humanos como seres complejos y multidimensionales no reductibles a una esencia o variable.

***La alteridad como punto de partida***

Autor Anónimo. Nosotros y los otros. Tomado de http://www.elhabitatdelunicornio.net biológica



Difícilmente podemos encontrar fuera de la ficción literaria dos seres humanos que sean *en todo* idénticos; las diferencias, sin embargo, pueden ser de muy diverso orden y magnitud, como el sexo, edad, aspecto físico, psicológico, social o cultural. A esta última disimilitud nos referimos cuando hablemos de alteridad.

Si viviéramos aislados y sólo conociéramos personas que hablaran nuestra misma lengua y tuvieran creencias, leyes, costumbres, conocimientos y concepciones estéticas y morales semejantes a las nuestras, es decir, personas con la misma *cultura* que nosotros, difícilmente nos preguntaríamos por qué las cosas son de este modo y no de otro. Tampoco sentiríamos sorpresa por lo “extraño” de una manera de vestir o de alguna costumbre alimenticia. De conformidad con el proverbio que reza: “el pez no sabe que vive en el agua”, nada nos parecería extraño, nuestro mundo no representaría ningún misterio, sería tremendamente aburrido y no tendríamos ninguna pregunta que formular respecto a nuestra forma de ser.

El aislamiento entre pueblos con culturas diferentes es una situación que rara vez se ha dado, y cuando así ha ocurrido, ha sido más bien excepcional, y no ha perdurado más que por breves periodos. Por el contrario, a lo largo de la historia las migraciones, el comercio, la guerra, las peregrinaciones, las cruzadas en la Europa Medieval, pusieron en contacto a grupos de seres humanos con otros que pensaban y hacían las cosas de manera diferente.

Si bien el contacto entre pueblos con culturas diferentes puede ser tan antiguo como la humanidad, para la historia de la antropología y del mundo occidental, el “descubrimiento”[[1]](#footnote-1) y la conquista del Nuevo Mundo marcan un hito en este proceso de encuentros, casi nunca pacíficos, entre grupos humanos con culturas diferentes y recíprocamente ignoradas.

La humanidad –dice el antropólogo francés, Lévi-Strauss en referencia al “descubrimiento”- nunca conoció una prueba tan desgarrante y jamás conocerá otra igual, a menos que alguna vez se revele algún planeta, a millones de kilómetros de distancia, habitado por seres pensantes. Más aún: nosotros sabemos que esas distancias son teóricamente franqueables, mientras que los primeros navegantes temían enfrentarse con la nada. (1988: 76)

Las reacciones que ha provocado este contacto entre pueblos con diferentes culturas son muy diversas; la más común es la creencia de que lo propio es superior a lo ajeno, de que los otros hacen las cosas de manera inadecuada y que, por esto, son de alguna manera inferiores. Esta creencia tan extendida, de la superioridad de lo propio frente a lo ajeno, se conoce como etnocentrismo y es uno de los prejuicios mejor repartidos en el mundo: todos los pueblos lo poseen.

La reacción opuesta, también etnocéntrica pues le niega al otro la cualidad de humano, no sólo es lógicamente posible, es también históricamente real: desde el primer viaje de Cristóbal Colón a lo que hoy se conoce como América, los nativos confundieron a los europeos con seres que venían del cielo, es decir, divinos. Llama la atención que varias décadas después, en vísperas del arribo de Cortés a Tenochtitlan, aún no se disipara esta percepción.

Como señala Lévi-Strauss (1988), no deja de ser una paradoja que mientras los indígenas confundían a los europeos con dioses, en la famosa controversia de Valladolid se discutiera si los indios poseían alma, es decir, si debían ser considerados o no seres humanos.

Pese a esta confusión, y tal vez en parte debido a ella, el “descubrimiento” y conquista del Nuevo Mundo generaron una vasta reflexión jurídica, filosófica y teológica sin precedentes en la historia de la formación de los grandes imperios de la antigüedad y en general de los encuentros entre pueblos con culturas diferentes. La reflexión antropológica es producto de este proceso histórico, que como bien señala Lévi-Strauss, es una de sus fuentes.

La pregunta antropológica acerca de qué somos los seres humanos, surge de este contacto con lo diferente que nos obliga a preguntarnos quiénes son los otros, y quiénes somos nosotros. Así lo había entendido Rousseau en el siglo XVIII, a quien Lévi-Strauss considera precursor de la antropología por esta idea planteada en *el Ensayo sobre el origen de las lenguas*: “Cuando se quiere estudiar a los hombres, es necesario mirar cerca de sí; pero para estudiar al hombre, hay que aprender a llevar la vista a lo lejos; hay que observar primero la diferencia, para descubrir luego las propiedades.” (1984: 38)

## La centralidad del estudio de la cultura y su diversidad

La cultura, entendida como un conjunto de códigos simbólicos más o menos compartidos que subyacen a toda conducta humana, está relacionada con la enorme variabilidad que podemos observar en el comportamiento de diversas colectividades humanas. Nos diferenciamos así de los animales cuyo comportamiento está determinado, *groso modo*, por factores genéticos, razón por la cual todos los miembros de la misma especie hacen más o menos lo mismo y de la misma manera. No ocurre así con los seres humanos en quienes, por el contrario, no hay prácticamente nada que todos hagamos de la misma forma. Incluso cuando la naturaleza parece igualarnos, nos diferenciamos por la cultura. Más aún, donde la naturaleza se manifiesta con mayor contundencia, como en el sexo y la muerte, más sometemos a estas fuerzas al dominio de la cultura. Sometemos a la sexualidad a reglas que son muy variadas y a la muerte le asignamos significados que difieren de una cultura a otra. Asimismo, la muerte y la sexualidad están altamente ritualizadas.

La diversidad y la alteridad son inherentes a la cultura; podemos como mero recurso metodológico de carácter analítico, diferenciar la cultura de la naturaleza e identificar a esta última con lo universal, es decir con lo que se encuentra presente en la especie, lo necesario, que no puede ser de otra manera; por contrapartida, en cierto sentido la cultura es lo no necesario, lo que puede ser de un modo o de otro. Así, mientras que a la naturaleza le corresponde la universalidad, toca a la cultura lo variable y diverso; de tal manera que lo único que se puede generalizar respecto a los seres humanos, es que somos en extremo diversos.[[2]](#footnote-2) De no ser así, si todos fuéramos iguales, no existiría ningún asombro frente a lo extraño, pues no habría diferencias frente a las cuales asombrarse y todo nos parecería obvio, no habría nada que nos suscitara inquietud.

Ha sido tarea de la antropología inventariar esta **diversidad cultural, describirla, comparar las culturas**, y por medio de esta comparación entender qué somos los seres humanos más allá de provincialismos; de pensar al ser humano con un sentido universal que supere las visiones estrechas del etnocentrismo y sobre todo, entender cómo se gobiernan a través de la compleja relación de la cultura, la naturaleza y la vida social todos los fenómenos humanos. Esta tarea es hoy más necesaria que nunca.

### ***La antropología, sus especialidades y técnicas de investigación***

Entendida la antropología como una disciplina integral y holística, se pasará a exponer la particularidad de cada una de sus especialidades: La Antropología Física, la Lingüística, la Arqueología, la Antropología Social o Etnología e Etnohistoria.

## La Antropología Física



Autor anónimo, sin título, tomado de

http://www.eurekadigital.com.mx/reportajes.php?t=54

Es la especialización antropológica que estudia la evolución y variabilidad del hombre desde una perspectiva biológica y cultural. La Antropología Física logra establecerse como ciencia a mediados del siglo XIX. Está muy relacionada con las ciencias sociales y las ciencias naturales, su metodología y corte epistemológico son parte de las ciencias sociales, pero muchos métodos y técnicas corresponden a las ciencias naturales, como la bioquímica, genética, anatomía, geografía, geología y en general a las ciencias de la tierra. La antropología posee un carácter transdisciplinario pues articula la biología y las ciencias sociales en torno al estudio del hombre como ser biológico y cultural, además es multidisciplinaria en los métodos de investigación pues retoma de ambas ciencias a los mismos.

La antropología física ha aportado estudios sobre los orígenes de nuestra especie y el cómo ha evolucionado, de nuestras diferencias y semejanzas con el resto de las especies animales y ha dado cuenta de la variabilidad de los seres humanos y de la unidad como tales.

Las técnicas de la antropología física se centran en el cuerpo y el estudio del hombre en forma filogenética (Hominización del hombre) y ontogenéticamente (transformaciones por las que transita el hombre desde la fecundación del óvulo hasta la muerte). Una de sus técnicas es la osteología que es el estudio de los restos humanos asociados a la arqueología y que implica la osteometría que ayuda a identificar los restos óseos; la osteología cuantifica rasgos epigenéticos e identifica patologías y anomalías en el material óseo generadas por enfermedades o determinadas por la cultura como la deformación y mutilación. Otra técnica fundamental relacionada a la visión ontogénica de la antropología física es la somatología, que estudia el cuerpo e incluye la somatometría o antropometría que es la medición del cuerpo y se divide en la cefalometría que trata sobre las mediciones de la cabeza y la antropología fisiológica (Brothwell 1987)

En estas técnicas para medir los huesos o el cuerpo es vital utilizar el instrumental adecuado, unificado y revisado para obtener exactitud. En antropometría y osteología se deben fijar con precisión los puntos antropométricos y seguir las normas aceptadas para su determinación. Marcar con lápiz dermográfico y cuando se realicen medidas pares medir siempre el lado derecho, excepto cuando se trate de estudios de simetría se medirán ambos lados.

En somatometría al usar los compases de espesor, los calibres y las cintas métricas deben apoyarse sobre la piel sin presionar y deformar. Las medidas se tomaran con el sujeto en la posición de atención, sin relajamiento muscular; para la talla sentada y la medición de la cabeza, el sujeto deberá estar sentado. Sólo en las medidas biotipológicas se realizan en posición horizontal del individuo.

Las mediciones deben hacerse a grupos con un mínimo de treinta personas, y medir a los sujetos del mismo sexo, edad y biotipo. Medir a los niños recién nacidos hasta las seis semanas se hará con una frecuencia semanal, de más de seis semanas al término del cumplimiento de una año de edad, se realizarán cada mes; entre un año y tres de vida, se medirá cada tres y seis meses; después de los tres años hasta los veinticinco se hará anualmente. De los veinticinco a los cincuenta años se agrupan en el conjunto de adultos, los grupos por año se agrupan en el corte de cierre de seis meses y apertura de siete, por ejemplo; el conjunto de niños de tres años, estará integrado por infantes de 2 años y siete meses hasta los de tres años y seis meses. Estos son unos ejemplos de cómo trabaja el antropólogo físico y cómo mide en somatología y osteología.

***C.2) La Lingüística***



Dominio Público. Comunicación. La acción en símbolos. Tomado de http://www.fundaciontelevisa.org/valores/comunicacion-simbolo.html

A partir de los estudios del lingüista suizo Ferdinand de Saussure (1857-1913), la lingüística se ha centrado en estudiar la lengua hablada, desde el enfoque sincrónico y diacrónico, aunque el primero es el prioritario, pues se da más peso al estudio de lo oral que a lo escrito, a las lenguas en uso sobre las que están en desuso o muertas.

Analizar la lengua hablada implica una diversidad de enfoques y métodos que se centran en el uso y estructura de la misma; el uso se relaciona con otros campos de estudio, como la literatura, la comunicación, la enseñanza de idiomas, la sociología, la ciencia política y la psicología. Las investigaciones sobre el uso del lenguaje analizan lo que dicen las personas, lo que piensan, lo que significa, lo que escriben o hablan para comunicarse. De tal manera que se estudian los contenidos de la lengua, la forma (crítica literaria), los cambios lingüísticos, los comportamientos y la forma en que influye la lengua en la conducta y pensamiento humano.

La estructura del lenguaje es el objeto de estudio propio de la lingüística, pero su examen cambia dependiendo de la escuela lingüística que lo aborde; por ejemplo, quienes lo enfocan como comunicación escrita, tienen interés en la estructura del *texto* —es decir, de qué forma hay que ordenar las palabras y las oraciones para que constituyan un todo coherente— y les preocupa cómo es posible que una lengua se pueda traducir a otra con exactitud, en cambio los lingüistas comparativos lo ven como un medio de comunicación y agrupan e identifican las familias que proceden de un tronco común, por su parte los estructuralistas dicen que el lenguaje tiene tres niveles organizados jerárquicamente: el fonológico, que son los análisis de los sonidos, el morfemático, que son las combinaciones de los sonidos para formar unidades y/o palabras, y el sintagmático que son las combinaciones de palabras que forman oraciones y frases; finalmente los generativistas dicen que la lengua es el conocimiento inherente a los seres humanos lo que les permite la competencia lingüística, por ello centran su atención en la capacidad para adquirir un idioma y en el proceso de adquisición de la lengua.

Debido a la diversidad metodológica que se ha desarrollado para estudiar la estructura de la lengua, la lingüística se divide en; lingüística histórica que estudia los cambios y diversificación de las lenguas a través del tiempo; la Lingüística Comparada que analiza las analogías y disparidades de las lenguas; la Lingüística Descriptiva que examina la construcción de la estructura de la lengua y su significación, desde los sonidos, palabras, frases y oraciones; la Sociolingüística que investiga los contextos sociales en los que se manifiesta la lengua; la Etnolingüística que estudia los tejidos culturales en los que se desarrolla la lengua; y la Psicolingüística que estudia las patologías que afectan el desarrollo y adquisición del lenguaje.

***C.3) La Arqueología***

Es el campo de estudio de las culturas humanas pasadas a través de los restos materiales que dejaron y produjeron los hombres. Los arqueólogos utilizan los restos materiales, que no son otra cosa que objetos hechos y usados por las culturas del pasado. Los objetos materiales se datan cronológicamente, se analizan y correlacionan con distintos conocimientos que brindan otras especialidades de la antropología y la ciencia, con el objetivo de conocer el pensamiento, valores y cultura de los hombres que los fabricaron.



Autor anónimo, Sin título. Tomado de http://periodicodetodosalgeciras.blogspot.es/

La investigación arqueológica se ha centrado fundamentalmente en la edad de piedra, y la antigüedad, antes de esta temporalidad no es posible estudiarla, pues no producía cultura material el hombre. Actualmente los métodos y técnicas de la arqueología se han aplicado a la edad media, al periodo industrial de finales del siglo XVIII y principios del XIX, dando origen a la arqueología industrial que analiza los restos industriales, a la arqueología de la basura que estudia materiales y restos actuales que se encuentran en todo tipo de basureros.

Para datar el tiempo los arqueólogos utilizan técnicas desarrolladas por otras disciplinas, como el sistema del carbono 14 (radiocarbono) que fue desarrollado por los físicos nucleares, las técnicas de datación geológica (estratigrafía) que se debe a los geólogos y las técnicas de estudio de los restos de fauna que es el resultado del trabajo de los paleontólogos. La relación de la arqueología con otras disciplinas no sólo se manifiesta en la datación de los restos arqueológicos, sino también en el objetivo de reconstruir las antiguas formas de vida, en dónde usa procedimientos utilizados por la sociología, la demografía, la geografía, la economía o las ciencias políticas, además de incorporar en sus procesos de investigación la fotografía aérea para el reconocimiento del terreno que se va a excavar; el radar para analizar el subsuelo, el sensor de rayos infrarrojos para la localización de los objetos, resistencias eléctricas, magnetómetros de protones y sensores remotos por satélites, para estudiar el subsuelo y ambiente; el sonar y los sensores eléctricos para detectar restos materiales en las profundidades del agua.

La técnicas de datación arqueológica son las llamadas carbono 14[[3]](#footnote-3) y potasio-argón, que se usan en materia orgánica, pues esta contiene proporciones fijas de carbono 14 y potasio 40, que son una variedad radiactiva del carbono y potasio, los cuales se van degradando en las especies del reino animal y vegetal a ritmo constante hasta convertirse en carbono no radiactivo y argón 40 respectivamente. La medición del tiempo transcurrido en los animales y plantas (madera, plantas, fibras de algodón, y otras sustancias) permite determinar edades de hasta 60.000 y 70.000 años de antigüedad con el carbono 14, pero cuando los restos son de hace millones de años se usa la técnica del potasio-argón, en la que el potasio radioactivo, potasio 40, se degrada muy lentamente hasta convertirse en argón 40.

Mientras las técnicas de datación de las especies que estuvieron vivas son muy modernas, las secuencias temporales de los restos arqueológicos se determinan todavía de forma bastante sencilla, pues todavía se usa la estratigrafía, que consiste en la observación meticulosa de las capas terrestres, de las sustancias orgánicas y de los restos de la actividad humana. La capa que se encuentra en la parte más profunda de los depósitos se supone que es la más antigua, pues las más recientes tapan a las anteriores. En esta técnica se realizan análisis del suelo, estudios geológicos y de los restos animales y vegetales, se unen restos de suelos, fosas de almacenamiento y demás construcciones.

El trabajo del arqueólogo para interpretar las culturas pasadas se sintetiza en las siguientes fases: obtención, descripción, análisis preliminar e interpretación de datos (Litvak 1986)

###### Obtención de datos

El trabajo de campo que realiza el arqueólogo implica necesariamente una previa revisión exhaustiva de la literatura científica existente; antes de iniciar la excavación se consulta fuentes históricas, estudios geológicos y medioambientales; para realizar posteriormente una prospección arqueológica con el fin de localizar los yacimientos que van a proporcionar los datos.

El objetivo de las excavaciones es establecer una cronología y observar el contexto para un posterior análisis y descripción. Construir el dato en la excavación requiere una cuidadosa técnica de excavación, prestando particular atención a la localización de cada artefacto y ecofacto (restos de antiguos materiales orgánicos).

***Descripción y análisis preliminares***

Como se mencionó, la construcción del dato lleva inmediatamente al siguiente paso, la descripción y análisis de laboratorio, que puede indicar dónde se debe recoger más datos para completar las lagunas de información. No obstante, los análisis más importantes tienen lugar más tarde. De la misma forma que en el proceso de recopilación de datos, en esta etapa la finalidad es doble: cronológica (por la que se establece las fechas absolutas o relativas) y contextual (por la que los datos son situados en su contexto cultural).

***Establecimiento de la cronología***

La estratigrafía sirve para determinar la cronología en términos aproximados, relativos. Esta forma de datar los objetos se establece según la fecha del estrato geológico donde se encontró, según su asociación a restos fósiles de animales o de polen, o por su relación con otros objetos datables, que constituyen otros sistemas para establecer la cronología relativa. La cronología absoluta se usa sólo en ciertas ocasiones, pues el carbono 14, el empleo del espectrómetro de masas, el acelerador de partículas y otros métodos radiométricos para conocer la antigüedad de los objetos es sumamente caro. Otros métodos de datación absoluta son la dendrocronología (sistema de datación basado en las capas de los troncos de los árboles), la termoluminiscencia, o el arqueomagnetismo, métodos que se limitan solo a ciertas materias orgánicas.

Una vez que se conoce el tiempo con los métodos de datación cronológica, se procede a realizar el análisis del contexto cultural y medioambiental, para reconstruir las culturas pasadas, es decir se parte del examen de la cultura material para entender la cultura subjetiva, considerando que los objetos encontrados son productos de la cultura humana que se fabricaron en el tiempo y espacio.

***Interpretación***

Con toda esta información, el arqueólogo intenta sintetizar las cronologías regionales en una secuencia de culturas y ecosistemas de áreas más amplias o de regiones relacionadas entre sí. Esto conlleva idealmente a la descripción dinámica de los procesos que pueden ser analizados para determinar las causas del cambio cultural, es decir, no sólo cómo suceden los cambios, sino también por qué y cómo se producen.

Encontrar objetos arqueológicos ayuda a inferir y precisar la actividad humana que la produjo, de donde se obtuvieron las materias primas, que técnicas se usaron y, el ambiente en que se encontraban; si a los datos arqueológicos se le suman los proporcionados por los restos materiales y orgánicos encontrados en las tumbas, se puede determinar la alimentación de quién los consumió o tiró en ese lugar, sobre los patrones de asentamiento, las relaciones comerciales, las formas de enterramiento y los ajuares de los restos humanos que permite analizar las divisiones y jerarquías de las culturas, el rango social y las prácticas religiosas de la gente. El análisis de los datos no sólo lleva a conocer lo que fueron las culturas sino también a tratar de escudriñar los cambios de las mismas a través del tiempo.

***C.4) La Etnohistoria***



Dominio popular. En el cerro de los amates o árbol de papel.

La etnohistoria aparece como una necesidad de la antropología de conocer el pasado de los pueblos que estudiaba en términos sincrónicos, culturas que por no poseer escritura se encontraban en las fronteras de la historia, pues era difícil acceder a ellos debido a la falta de documentación. Por su parte la antropología tampoco los analizaba, ya que también se encontraban en sus fronteras, el pasado de los pueblos salvajes, no fue objeto de estudio durante muchos años de los antropólogos dada las limitaciones teóricas de las más influyentes teorías y metodologías de la disciplina. De esta manera surge la etnohistoria como una etnología diacrónica, que toma prestado de las dos ciencias que le dieron origen elementos conceptuales y metodológicos, para construir su propio objeto de estudio y método.

La etnohistoria ha centrado sus investigaciones en el pasado de los grupos y actores sociales que habían sido excluidos de la historia hegemónica, aquélla que ha privilegiado la reconstrucción de los grupos de poder, apoyándose solamente en los documentos escritos. No obstante con el paso del tiempo su objeto de estudio lo ha trasladado al presente, al usar el enfoque etnológico, que se apoya en descripción y la comparación de los pueblos vivos con las culturas pasadas. Dada la amplitud del objeto de estudio hoy podemos encontrar etnohistoriadores especialistas en códices (que se han asociado con los epigrafistas), en sistemas agrícolas (cercanos a los agrónomos), en sociedad colonial (emparentados con los historiadores sociales), y hasta en grupos marginales urbanos (instalados en las fronteras de la sociología urbana). Sus fuentes de estudio son documentos con escritura poco convencional, como los códices y documentos con caracteres latinos, estadísticas vitales, actas notariales, juicios inquisitoriales, mapas y testamentos. La etnohistoria puede definirse como la lectura etnológica de los vestigios históricos, incluidos obviamente los documentos, y como el método que propone la confrontación y validación del dato documental con el etnográfico.

***C.5) La Etnología y la Antropología Social***

La Antropología Social, la Antropología Cultural y la Etnología estudian al hombre como creador de cultura y como individuo dentro de una sociedad, a través del tiempo y espacio. Las tres estudian lo mismo, pues su objeto de estudio es idéntico, aunque su desarrollo histórico las separa, por ejemplo en Estados Unidos se le denomina Antropología Cultural, en Inglaterra Antropología Social y en Francia Etnología. En cada uno de estos países nace la Antropología tomando como referencia a la cultura, la sociedad o el grupo étnico.



Francisco Rangel, Entonando el Himno Nacional en Náhuatl. Tlaquilpa, Veracruz, agosto 2003, Técnica digital. Archivo del autor

La Antropología Social nace en la Inglaterra en los años 20´s, con Bronislaw Malinowski, antropólogo polaco, naturalizado inglés, el cual mediante una larga estancia en las islas Trobriand de la Melanesia, en el Pacífico Occidental, inaugura un cuerpo teórico y metodológico que reemplaza al evolucionismo que prevalecía por aquellos tiempos; la Etnología en cambio nace en Francia en el año de 1787 con Chavannes, que publica *Ensayos sobre la educación intelectual*, en dónde argumenta que la etnología es una rama de la filosofía de la historia, que analiza las etapas de la cultura del hombre hasta la civilización, esquema analítico que se adelanta al evolucionismo.

Sin embargo, la Etnología con el tiempo fue designada como la ciencia que estudia a las etnias, ya que en Francia el desarrollo de la Antropología estuvo orientado especialmente a la investigación de los fenotipos del hombre, tal tarea realizada a través de la etnografía[[4]](#footnote-4) transformó a la Etnología en una especialidad auxiliar de la Antropología Física, aunque claro está, que no se olvidó estudiar los aspectos sociales y culturales de la historia humana, pero lo hicieron de manera marginal.

La Etnología moderna aparece en 1925, año en que Marcel Mauss, Paul Rivet y Lucien Lévi-Bruhl, fundan el Instituto de Etnología en París. Cabe mencionarse que el impulso para formar tal instituto y a la Etnología moderna parte de la Sociología creada por los filósofos, la Antropología Social inglesa y la Antropología Cultural norteamericana. De esta manera pasa a ser una fiel colaboradora de la Sociología, no alcanzando su autonomía si no hasta 1930 con el estructuralismo de Claude Lévi-Strauss, quien aprovecha la gran cantidad de trabajo de campo (etnografías) realizado entre 1900 y 1950, los cuales buscaban registrar la cultura de estos pueblos no occidentales antes de que desaparecieran o fueron influidos por occidente.

Las etnografías, Claude Lévi-Strauss, las utiliza para llegar a generalizaciones de los esquemas culturales a través del método comparativo, tal objetivo se transforma en el objeto de estudio de la Etnología.

La Antropología Cultural en Estados Unidos se desarrolla hasta mediados del siglo XX, con Franz Boas, ésta busca realizar etnografías de los pueblos antes de que desaparezcan y no pretende explicar el desarrollo evolutivo de la humanidad y mucho menos explicar la diversidad de fenotipos, pues parte del supuesto de la unidad biológica y, diversidad cultural, imposible de integrar a un desarrollo único de la humanidad.

La Antropología Social, Cultural y la Etnología representan procesos históricos distintos, pero el campo de estudio las obliga a integrarse. El estudio de la cultura se expresa en los sistemas sociales, y si bien es cierto que las culturas son diferentes entre sí, eso no quiere decir que no se pueda realizar un análisis comparativo, por ello, hoy en la actualidad se habla de Antropología Sociocultural o Socioantropología.

Por ello la Antropología actual, independientemente de la escuela, tiene un enfoque basado en la comparación, descripción y análisis de una sociedad como totalidad compleja, en un momento preciso y en un determinado lugar. También continúa con el trabajo de campo intensivo, técnica básica de la Antropología.

***Referencias***

Brotwell, Don.

(1987) Desenterrando Huesos: La excavación tratamiento y estudio de restos del esqueleto humano. FCE. México

García, Carlos.

(1986) En torno a la Etnohistoria y la unidad de la Antropología en García, Carlos y Medina, Andrés. La quiebra política de la Antropología Social en México (45-55). UNAM. Tomo II. México.

Laburthe-Tolra, Philippe y Warnier, Jean.

(1998) Etnología y Antropología Social. Akal. Madrid

Litvak, Jaime.

(1986) Todas las piedras tienen 2000 años. Trillas. México

López, Angel et.al.

(1999) Lingüística general y aplicada. Universidad de Valencia. Valencia

Martínez, Eugenio et.al..

(2002) Teoría y aplicaciones. Masson, Barcelona

Mulvaney, John.

(2007) Manual de campo del arqueólogo. Ariel, Barcelona.

1. Edmundo O´gorman habla de La invención de América*.* [↑](#footnote-ref-1)
2. Con mucha ironía Clifford Geertz en *Los usos de la diversidad,* señala, refiriéndose a los antropólogos que son “embaucadores” y que “[van] a la caza de lo anómalo, [vendiendo] todo clase de cosas extrañas. [Son] los mercaderes de lo insólito”. [↑](#footnote-ref-2)
3. Técnica descubierta tiempo después del término de la II Guerra Mundial, por el químico estadounidense Willard Frank Libby. [↑](#footnote-ref-3)
4. Etnografía es la descripción de las culturas mediante diversas metodologías. [↑](#footnote-ref-4)